

Hu Jintao pide disciplina estricta en elección y pureza del espíritu partidista

BEIJING, 11 de enero. —Hu Jintao, secretario general del Comité Central del Partido Comunista de China (PCCh) y Presidente del país, pidió la estricta aplicación de las disciplinas del PCCh en el proceso de elección de comités del Partido en todos los niveles y mantener la pureza del espíritu de la organización política.

Hu hizo el exhorto en una sesión plenaria de la Comisión Central de Control Disciplinario del PCCh (CCCC), el órgano anticorrupción del Partido, y dijo que el PCCh intensificará la supervisión de todo el procedimiento de selección y promoción de funcionarios y mejorará la transparencia.

Las elecciones de los comités del PCCh de nivel distrital a provincial comenzaron el año pasado. Se espera que el PCCh elija al nuevo Comité Central en su XVIII Congreso Nacional, que se sostendrá en el segundo semestre del 2012, informó Xinhua.

El PCCh mejorará la educación de funcionarios de alto nivel y dirigentes en sus órganos recién elegidos, dijo Hu en la sesión que empezó el domingo.

Los miembros recién elegidos de los comités del PCCh deben seguir desarrollando una actitud correcta hacia su trabajo y apegarse a los principios de considerar a la gente como lo primordial y de servir a la gente, expresó.

La CCCC indicó que un total de 4 843 funcionarios chinos de nivel de jefe de distrito para arriba, fueron sancionados por cometer violaciones disciplinarias en el 2011, de los cuales 777 fueron sometidos a proceso judicial.

Varios altos funcionarios han sido destituidos por casos de corrupción. El exministro de Ferrocarriles, Liu Zhijun; Tian Xueren, exvicegobernador de la provincia nororiental de Jilin, y Huang Sheng, exvicegobernador de la provincia oriental de Shandong, están bajo investigación por cargos de corrupción.

Hu reconoció los esfuerzos hechos por los órganos del PCCh, los gobiernos y las agencias de control disciplinario en el 2011, pero advirtió acerca de la situación complicada y de los retos difíciles que existen para contener la corrupción.

“Debemos estar plenamente conscientes de que la lucha contra la corrupción es una tarea que lleva mucho tiempo, complicada y difícil”, afirmó. “Debemos tener una firme confianza y aumentar los esfuerzos”.

El PCCh incrementará la inspección sobre la implementación de políticas clave introducidas desde el Gobierno Central, incluidas las decisiones tomadas en la quinta y sexta sesiones plenarias del XVII Comité Central del PCCh, explicó.

El PCCh también verificará el cumplimiento de las políticas concernientes al desarrollo económico y social en regiones habitadas por minorías étnicas.

REFORZAR LA PUREZA DEL PARTIDO

“Solo manteniendo continuamente su pureza, el Partido Comunista gobernante puede incrementar su prestigio entre la gente y ganar el apoyo y la confianza del pueblo, para consolidar su base de gobernanza y la prosperidad del país”, señaló Hu en la sesión.

El líder chino dijo que el Partido debe ser administrado rigurosamente y fortalecer sus ideologías y teorías. Al mismo tiempo, los miembros deben continuar el buen estilo de trabajo del Partido.

El Partido combinará la lucha contra la corrupción con la prevención de prácticas que la fomentan. También empleará el sistema de supervisión, así como un estricto uso de la disciplina, para lograr la auto-perfección, la autorrenovación y el progreso en su capacidad de Gobierno.

Mantener la pureza de los pensamientos de los miembros del Partido es otro aspecto para mantener la pureza de todo el Partido. Hu pidió aprender y llevar a cabo la teoría del sistema socialista con características chinas y a impulsar una visión correcta del mundo, el poder y el ejercicio de la responsabilidad.

También exigió al Partido hacer revisiones al aceptar a miembros nuevos, mejorar la educación regular dentro del Partido y establecer un sistema permanente para analizar el espíritu de Partido de todos los miembros.

Además, implementar de manera estricta las regulaciones respecto a la incorruptibilidad y la autodisciplina e investigar con firmeza los casos que involucran corrupción, así como prevenirla desde su raíz.

La supervisión pública, la democracia al interior del Partido y la apertura de los asuntos del Partido serán conducentes al trabajo anticorrupción, dijo Hu Jintao.

El Presidente pidió a los funcionarios de los departamentos de control disciplinario



El mandatario llamó a intensificar la lucha contra la corrupción.

de todos los niveles que cumplan bien sus obligaciones y que tengan papeles ejemplares para mantener la pureza del Partido.

He Guoqiang, director del CCCC, presidió la reunión. Llamó a todos los miembros del Partido a que aprendan e implementen el discurso que pronunció el Presidente en la sesión y dar la bienvenida a la próxima XVIII Asamblea Nacional del PCCh con nuevos logros en el trabajo contra la corrupción y mejorando el estilo de trabajo e integridad del Partido.

A la reunión también asistieron otros líderes del PCCh, incluidos Wu Bangguo, Wen Jiabao, Jia Qinglin, Li Changchun, Xi Jinping, Li Keqiang y Zhou Yongkang. (Diario del Pueblo)

A DOS AÑOS DEL TERREMOTO

desde Haití



Entierros de culto

AMELIA DUARTE DE LA ROSA, enviada especial

EL CULTO a la muerte y las formas de enfrentarla han sido, durante siglos, elementos idiosincráticos de numerosas culturas del mundo. La creencia de una vida después del último suspiro físico ha motivado en el hombre distintas conductas psicológicas y sociológicas que han variado según el contexto, la época y la religión. De ahí que muchos rituales funerarios, estrechamente relacionados con la negación de la muerte y tan antiguos como el ser humano mismo, se preocupen por el destino o la permanencia del espíritu.

En Haití, por ejemplo, la muerte no se considera el final de la vida. Para sus habitantes la idea de inmortalidad viene fundamentada mayormente en los preceptos de la religión vudú, que practica alrededor de dos tercios de la población. Conocido como el país de los muertos vivos debido a las historias de zombies, mito legendario del vudú que Hollywood popularizó y desnaturalizó de su esencia real, el pueblo rinde homenaje y culto a sus muertos de una manera peculiar.

A lo largo de toda la nación existen miles de cementerios con similares características constructivas. Fortificados prácticamente al estilo medieval, los camposantos están delimitados por gruesos muros que guardan celosamente los cadáveres que ahí descansan. No obstante, fuera de la capital, es común también encontrar las tumbas a campo abierto y en los patios, a pocos metros de la casa.



Es una costumbre generalizada ubicar las tumbas al costado de la carretera y al lado de las casas. FOTO DE LA AUTORA

Los sarcófagos no poseen, como es frecuente, monumentos u obras de arte. Pintados de colores vivos, se erigen como pequeñas casas sin puertas y ventanas o como mausoleos completamente enrejados e impenetrables. Son pesados bloques de concreto que pretenden encerrar al cuerpo y así evitar que sea víctima de los rituales mágicos de los *houngan*, *bokor* o hechiceros vudú, quienes —de acuerdo con la creencia—, pueden resucitar a un muerto y convertirlo en su esclavo o en un ser inconsciente que vaga sin voluntad propia.

La preocupación por el descanso después de la muerte ha hecho que los haitianos gasten mucho en la construcción de los nichos. Aun cuando la pobreza se sienta con muchos de ellos en la mesa, el dinero para la protección de sus difuntos es prioridad. Incluso si la economía no permite la fabricación de tumbas seguras, los finados se enterrarán a la orilla de carreteras y vías concurridas, bajo la mirada de los transeúntes. La cremación, mucho más económica como se pudiera pensar, no está concebida dentro de los credos de la población.

Por otra parte, los velorios tienen un carácter alegre y multitudinario. El último adiós —que puede durar varios días—, se caracteriza por la elegancia en el vestir de toda la comunidad y una música de banda que acompaña la procesión hacia el lugar donde descansarán los restos. Esta costumbre festiva de despedir a los muertos tiene su punto cimero todos los 2 de noviembre, cuando el pueblo conmemora el día de los difuntos. La celebración es una feria de carácter religioso donde las calles se llenan de música, ofrendas y personas vestidas de rojo y negro, considerados los colores de los espíritus.

Sin embargo, hace dos años los cultos y rituales de enterramiento acontecieron de manera apresurada. No podía ser de otra forma. El terremoto del 12 de enero provocó que más de 300 mil cadáveres yacieran en fosas comunes abiertas y sin la protección reclamada por la tradición. Otro día de conmemoración por las almas caídas se sumó al calendario.

Completamente diferentes a las ceremonias de cada 2 de noviembre, los 12 de enero son para el pueblo haitiano días de luto, solemnidad y calma. Miles de personas lloran a sus muertos, rezan oraciones y colocan en las calles ramos de flores, mensajes o fotos de sus seres queridos: esos que por la premura no pudieron tener una tumba, que viven en el recuerdo y que, por desgracia, no descansan como deberían.